

LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO X

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCIÓN: BAILÉN, 41

ADMINISTRACIÓN: HURTADO DE AMÉZAGA, 38, 2.º, DERECHA
BILBAO, 29 DE AGOSTO DE 1903

Puntos de suscripción.—En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas. En correspondencia de Administración á Gerardo Revilla y la de Redacción al Director.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 459

FIESTAS Y CONTRASTES

Va entremuriendo el ruidazo de la gran semana. Poco á poco se van los forasteros todo entusiasmados del lujo escandaloso de la villa, sin notar que al lado de las calles elegantes negrean las fangosas de los barrios humildes y que cerquita del bullicioso «paseo de coches» está el gemido del obrero sin pan.

Bah, ¡para qué demonio descender al estercero de las cosillas tristes! Nuestras cristianas señoritas, pongo por caso, aquellas que andan de novena en novena y de padre en padre, son de opinión que es muy más agradable separarse en aristocráticos paseos, vestir de manolas, y enseñar las tetas en los palcos. Y á las pobres defendidas bravamente por el magnánimo Jesús cuya caricatura vemos en los templos, á las desgraciadas que no tienen otro remedio que podrirse en los lupanares de Miravilla, pátales un rayo.

En medio de tanta miseria moral, sólo encuentro una nota simpática: la protesta de la Federación de Sociedades Obreras contra el espectáculo barbarísimo de las corridas de toros.

La bella actitud de los trabajadores federados, contrasta con la bochornosa conducta seguida por ciertos moralistas de pico.

Habéis podido contemplar apoltonados en la plaza de Vista Alegre á los bizkaitarras, que no acaban de echar sapos y culebras contra la gente chula, las corridas y las malas costumbres. No hace mucho tiempo el semanario nacionalista, lleno de santa hipocresía, nombraba las personas que acudían al baile de los Campos Eliseos y á las representaciones de cierta obra de género chico. Y ved cómo hoy se calla *Patria* los nombres de sus mismos redactores, de los mismos que escriben perrerías del toreo y luego contribuyen gozosamente á él. ¿No es, por ventura, un espectáculo también inmoral é infame y sanguinario?

Si es *La Gaceta del Norte*, causa el leerla una invencible repugnancia. Sigán, sigán los chulos católicos publicando extensas reseñas de las corridas por *mor* del perrochico. Pero conste que si á Cristo vivo le sujetaran en la barrera, se nos moriría de pena y asco.

Corridas, boxeos, carreras de caballos, de automóviles, todas esas proezas peligrosas é inútiles deben hallar en nosotros una reprobación vigorosa, ya que atenta contra la vida humana. ¿No es atrocemente estúpido afrontar riesgos de muerte por sólo recibir unas pesetas y unos aplausos? ¿Nos hace falta para gozar ver en peligro á nuestros semejantes y en martirio á nobles animales? ¿No hay, por ventura, causas justas y sagradas donde aparecer héroe?

Cuando ocurre un incendio, si un bravo se lanza á la desesperada por salvar á seres humanos que claman siniestramente entre las llamas y estáis ciertos de que la heroicidad es inútil, detendréis al que, guiado por irresistible sentimiento, corre á una muerte cierta. ¿No es así? En cambio, la multitud embrutecida acude risueña á las más entristecedoras experiencias de agonía. ¿Verdad que esto parece muy odioso, insensato, repugnante?

Reflexionad algo, y estaréis conmigo. El

observador imparcial denunciará las emociones, los delirios taurófilos como muestra de un estado semisalvaje, como una supervivencia de las edades de ferocidad.

«No acudáis á los toros, trabajadores—dice el referido escrito protesta—. El dinero que habéis de malgastar asistiendo á centros de enseñanza criminal, empleadlo en libros, en instruíros, es dignificaros.»

Si, esforcémonos por sacudir el yugo de los falsos moralizadores, preparemos otra sociedad con otras fiestas, unas fiestas más sanas, más dignas, más humanas.

PROPAGANDA

El sol, un sol de verano abriga las montañas verdes y arroja sobre las negruzcas fábricas un poquín de alegría.

¿Verdad que la Naturaleza no es tan mala, que no ella sino sus enemigos tienen la culpa de haber infortunados en el mundo?

Hoy es «día de fiesta». Salud, pues, de las villas entenebrecidas. Id, obreros, á respirar aire puro y á llevar al campesino el aire puro de las hermosas ideales socialistas. Un día de sol, debe ser un día de campo, de alegría sana. Que os acompañen vuestras compañeras á hacer provisión de salud. Y también vuestros chiquirritines. ¡Buena falta sienten de jugar, coger flores, correr como locuelos, fortificar los músculos, ensanchar los pulmones!

Ved de cerca la vida del Labrador. Sed buenos con él. Mirad que sufre la pena negra, que se inquieta tristemente por el hijo, vuestro hermano de taller ó quizá el mismo que os apunta en las calles cuando sacudís el yugo patronal.

Fuerza es dejar entre los que sufren á pleno sol algo del inmensa calor de vuestros corazones generosos, la chispa libertadora y revolucionaria. Cuando el Labrador os conozca no temerá el trato con los socialistas, no hará caso del cura que los pinta con cuernos.

Pese á sus calumniadores, el Socialismo penetrará en las montañas vascas. ¿Cómo no, si es un ideal de vida, de esperanza, de paz, de fuerza, de belleza, de justicia y de amor?

NOTAS SEMANALES

Leo:

«Por el gobernador civil han sido multados con 50 pesetas, por negligencia en el despacho de la documentación oficial, los alcaldes de los Ayuntamientos de Arrigorriaga y Galdames.»

Perfectamente hecho.

Pero bueno sería que obligara en las oficinas de su dependencia á que en ellas hubiera un más activo despacho de los asuntos del público.

Pues hay ocasiones en que ciertos asuntos se eternizan y duermen el llamado sueño de los justos, si es que algún *ruido argentífero* no despierta al burócrata encargado de su despacho.

Y en la Jefatura de Obras públicas ocurre lo propio.

Muy cerca de un año está sin resolver un recurso de alzada interpuesto por los concejales de la minoría socialista, y nada se

sabe de él hasta ahora. El recurso está relacionado con el Parque del Ensanche.

Además, hay otro de hace más tiempo aún, relacionado con la conservación de los caminos del dique en Olaveaga, y que, á juzgar por las trazas, parece se ha traspapelado. Vamos, señor gobernador, á ver si estos defectos logra corregirlos.

**

En Logroño se preparan grandes festejos con motivo de la visita que va á hacer el monarca á aquella población.

El pueblo que ha levantado estatuas á Espartero y Sagasta, arderá con tal motivo en fiestas los días 29, 30 y 31, que son los en que se hallará entre los riojanos Alfonso XIII.

Y no deja de llamar mi atención el que el Ayuntamiento de Logroño, en su totalidad sea republicano.

Y que el diputado á Cortes por aquel distrito, el conservero Trevijano, también se llame republicano.

Mal se compagina que el pueblo que hace poco ovacionó á Salmerón, rey con gorro frigio, ovacione también ahora á un rey con corona.

A no ser que reflexionando el pueblo, diga: —Poco va de Juan á Pedro.

**

El *Círculo Minero* de Bilbao, según referencias de la Prensa, ha sometido á estudio de una Comisión del mismo el establecimiento y organización de Sociedades Cooperativas en varias zonas mineras.

Habrà quien crea que esto lo intentan con el fin de mejorar la situación del trabajador, y nada más equivocado puede estar, pues, lo que estos señores pretenden es quedarse con el santo y la limosna.

Hasta hoy estrujaban con las tiendas obligatorias y con los barracones los contratistas, capataces y listeros.

De hoy en adelante los estrujarán por todos conceptos los propietarios ó socios del *Círculo Minero*.

Total pata.

En tanto que las cooperativas de consumo no sean independientes del explotador y que la administración de las mismas sea sólo intervenida por los obreros, no darán resultados beneficiosos para los oprimidos.

**

El pasado sábado tuvo lugar la inauguración del nuevo domicilio republicano y según la Prensa reinó animación.

Y cuantas veces se reúnen los republicanos, dedican un recuerdo á Echevarrieta.

¿Y por qué? Pues yo no vi mérito alguno en aquél, nada más que el haber sabido hacer dinero, y por esto no será el recordito.

¿Será tal vez por haber apoyado las monárquicas candidaturas de Martínez Rivas y de Zubiría, para diputados á Cortes, en frente de la de Pablo Iglesias, socialista?

¡Chi lo sabel...

En el calor del banquete acordaron presentar candidatura republicana por todos los distritos.

¿Con luz?...

Y acordaron que se nombraran personas prestigiosas para formar parte de ella.

Supongo que esas personas tendrán mucho prestigio en algunos de los escritorios de la villa.

Pronto lo sabremos.

**

¡Qué disparate iba á soltar en este momento!

Figuráos que estaba por llamar mujerzuelas á las señoritas de la aristocracia bilbaína. Acuden á los toros, á ese barbarote espectáculo, con menos vergüenza que la niña última de las de Prostitutez, y con muchísimo menos ternura de corazón, nada menos que vestidas de chulas.

¡Adiós pindongas!

Luego se van al teatro á hacer propaganda de pechos y brazos, todo afanosas de excitar á los varones.

¡Como que así se llenan, apenas termina la función, las casas de lenocinio!

Lo que dirán las *amas*:—¡Muchas gracias!

¿Me atreveré, pues, á llamar mujerzuelas á las señoritas de la aristocracia?

¡Quiá!

¡Si son Hijas de María!

Ya que de cuernos hablo, los que se pirran por ellos son los bizkaitarras.

Tantos y tantos se zambullían como salvajistas en el circo taurino, que era cosa de santiguarse.

En cambio, el Centro Vasco quedó vacío como estómago de maestro de escuela.

Es muy llano, señores redactores de *Patria*, echar pestes contra la chulapería. Muy otra cosa es tener el valor de la consecuencia, batallar resueltamente contra esta mentalidad grosera encarnada en las corridas de toros, carreras de automóviles, boxeos, juegos de hacha y otras escenas incultas donde se busca el entretenimiento feroz del hombre en peligro, la temeridad inútil, lo cruel, lo inhumano.

Sigan, sigan escribiendo perrerías de los toreros, que después de todo son unos desgraciados.

Tienen éstos el valor de plantarse ante la fiera.

Los redactores de *Patria* no lo guardan siquiera para no asistir á un espectáculo infame que martiriza á todo corazón sencillo y bueno.

¡Son unos cobardes y encima insultadores! Allá ellos.

**

¡Rediez con los siglos que se lleva la Iglesia rogando y meditando!

A una pregunta que le ha sido dirigida acerca de su política personal, responde el papa:

«Decid á todos que ruego y medito.»

¡Con esto y un perro gordo, para dar unas vueltecitas en el *tío-vivo*!...

FRANQUEZA

—¡Oh! ¿Qué te dice el corazón, soldado, al ver el estandarte enarbolado, gloria del regimiento, batiendo contra el asta desplegado? —Pues si queréis que os diga, mi sargento, la verdad pura y llana, cuando veo flotar aquella lana, me dice el corazón: ¡hace buen viento!

NICOLÁS A. GONZÁLEZ.

¡DEMASIADO TARDE!

Algunos corresponsales en Roma de los periódicos católicos han dado en decir que el nuevo papa es socialista. Se entiende, á su modo. Me adelanto á notar que el socialismo de Pío X es naturalmente de esa especie particular á la que tan bien se acomoda el espíritu reaccionario.

«El cardenal Sarto ha contribuido al éxito de la obra general de los congresos obreros católicos. Estaba sobre todo de corazón con el primer presidente de esta obra, el conde Paganuzzi, quien la imprimió un carácter conservador acentuado... Más tarde esta organización obrera manifestó claramente tendencias democrático-cristianas de un matiz más socialista... El cardenal Sarto sentía muy vivas simpatías hacia las ideas de Paganuzzi, ó sea, «el socialismo conservador».

No voy á discutir en serio cómo el socialismo, es decir, la revolución social, puede darse la mano con su contrario; la conservación. Hago resaltar simplemente la pueril tentativa de desnaturalizar el sentido de las palabras al objeto de presentarnos al nuevo papa, igual que á su predecesor, como «papa de los obreros».

Jesucristo, individuo de una secta comunista, fué sin duda un eminente socialista revolucionario. Maldijo en términos durísimos á los ricos de su tiempo. No se mostró menos severo con la Iglesia, la cual respondió condenándole á muerte. Los fariseos de todos los templos conservan aún en las mejillas la marca de su mano. La propiedad, la familia y el culto organizado no recibieron de él sino desdén y reprobación. El abandono de las riquezas, la renuncia á los lazos de la sangre ante la gran obra de amor universal se encuentran en todos sus discursos.

Un irresistible arranque idealista le transportaba á las alturas. Y como trastornó los poderes establecidos, una coalición general conservadora le detuvo en su camino y le clavó en la cruz.

Qué clase de revolución aconteció luego, habiendo llegado el politeísmo helénico muy abajo pare las masas que, por otra parte, veían demasiado alto el estoicismo, no he de decirlo aquí. La tesis de Jesús, el cristianismo de las primeras edades, fué un socialismo divinizado. Humanizándolo adoetrinándolo, reduciéndolo á las proporciones de un sistema de gobierno terrestre en aquella época en que los gobiernos no podían ser sino manifestaciones de fuerza bruta, momificándolo en ritos vanos contra los cuales predicó violentamente el Galileo, y que iban á transformar sus ideales en una religión organizada y ceremoniosa, los maestros del mundo—sacerdotes y reyes—piadosos guardianes de una palabra sin vida, no se encontraron dueños mas que de fórmulas vacías, de principios muertos.

¿Qué es lo que ha hecho la Iglesia á través de los siglos sino ponerse al servicio de los fuertes? Preguntadla cuándo sostuvo á los débiles contra los abusos de la fuerza, y os responderá con la etiqueta de sus obras de caridad. Pero sí, haciendo caso omiso de muestrarios lujosos, os atenéis á los hechos, descubriréis tras de una apariencia piadosa las profundas raíces de la más vasta organización de compresión humana y de tiranía. Así, tanto y tanto siglo de matanzas han salido de una vida de dulzura, de una predicación de bondad.

Y hoy, cuando la humanidad se rebela contra una dominación que fué de hierro y fuego, cuando incitadas por el espíritu anticlerical de los siglos emancipadores los oprimidos se levantan y piden cuentas, la Iglesia que ayer todavía hacía de su *Syllabus* el catálogo de todos los *non possumus* que opone á las reivindicaciones de justicia y de libertad, cree detener á las muchedumbres tormentosas mostrándolas el Evangelio y gritándolas: «Todos los hombres son hermanos; estoy con vosotros.»

«¿Desde cuando?—pudieran responder éstas—. Desde que nos hemos anunciado á nosotras mismas como fuerza nueva, cuando para nada necesitábamos de vos. ¡Demasiado tarde! Nos hemos puesto en camino sin vuestra ayuda, antes bien, en contra vuestra, auxiliados por los que nos han enseñado á dudar de vos. En nuestro rudo caminar no hemos encontrado peores enemigos que vuestras milicias, sostén de todas las potencias de iniquidad.»

Demasiado tarde: esta es la palabra fatídica. Demasiado tarde para oponerse á la fuerza anónima del torrente popular. Demasiado tarde para la acción.

«¡Socialista!» He ahí la palabra de orden para engañar á los descamisados. «¡Conser-

vador!» he ahí la tendencia que lleva la Iglesia á sus tradiciones seculares, merced á los defensores del condenado orden social, á cuyos beneficios no tiene la fuerza de renunciar hasta el último momento. Sincera, la mentalidad eclesiástica sería incoherente. Hipócrita, ¿á quien podrá engañar con tales comedias?

¡Demasiado tarde! El viejo mundo se muere. Comienza un nuevo mundo donde la dominación tanto humana como divina se desdora para dar sitio á la regla de justicia, á la energía de libertad.

Paris.

G. CLÉMENCEAU.

FALSA PROSPERIDAD

Lo que de más grande hay en la ciudad es el hombre mismo. Admiramos los palacios, pero el obrero que los edificó vale muy más que los palacios. La naturaleza humana del último de los miserables es tan preciosa que no puede ni compararse con las bellezas todas de las calles y de los paseos.

Hablaís de la prosperidad de nuestras villas. Pero yo no conozco sino una sola prosperidad.

¿El espíritu humano se engrandece, se libera, se dignifica? ¿No? Dejáos entonces de mostrar vuestras calles donde las multitudes se apretan. ¿Qué fin las guía? ¿Acaso el bien del prójimo? ¡No! Son viles, egoístas, esclavas del oro. Las mujeres que encuentro al paso, cargadas de adornos, siervas de la moda, coquetuelas, exentas de esa bella ingenuidad de las almas sencillas, me son fuertemente antipáticas. Pero lo más entristeceador es ese montón de jóvenes vacíos en la plenitud de la vida, que ponen de nuestra su bella persona todo el santo día, que pierden el oro de su vitalidad en la disipación y el ocio, que llevan el desarreglo impreso en el rostro y en las miradas...

Por doquiera veo gentes rapaces que aspiran á enriquecerse por el fraude y la astucia, masas de infelices siempre inquietas y medio entigrecidas, muchedumbres insensibles, sin ideal de vida.

En la vecindad de vuestras cómodas y espléndidas viviendas ¿asoma la horrible miseria, el crimen lento, la intemperancia brutal, la infancia á medio morir de hambre, la promiscuidad, el abatimiento?

Vuestra prosperidad entonces constituye solo una ostentación necia de vuestras propias llagas. El verdadero uso de la prosperidad consiste en hacer un pueblo mejor. ¿No es cierto, amigos míos?

CHANNI.

LA IGLESIA CATÓLICA Y LA CIENCIA

La Iglesia católica enseñó las bellas letras y la poesía, persiguiendo al Dante, á Tasso y á muchos otros.

La Iglesia católica enseñó la filosofía degollando en un día á todos los pitagóricos, dispersando por la muerte y el destierro la escuela de Alejandría, quemando los libros de Aristóteles, teniendo á Bacon preso la mitad de la vida, quemando á Savonarola, Arnaldo de Brescia y Silvestre de Florencia, á Campanella y Giordano Bruno, y anatematizando la libertad de conciencia y la libertad del pensamiento.

La Iglesia católica enseñó la medicina aprisionando á Apono, profesor de Bolonia, á los ochenta años de edad; muere éste en la prisión y su cuerpo es llevado á la hoguera; quemando en Ginebra á Miguel Servet, quemando igualmente á Painter, célebre médico calvinista y muchos más que sería fatigoso enumerar; prohibiendo por boca de Bonifacio VIII el estudio de la anatomía y negando la circulación de la sangre, que es declarada heregía.

La Iglesia católica enseñó la historia decapitando á Bonifacio, analista de Génova, quemando los libros de Giannone, persiguiendo á muchos otros y sometiendo á todos á la censura.

La Iglesia católica enseñó la geografía insultando á Marco Polo y persiguiendo á Cristóbal Colón, cuyo genio inmortal ha de ser eterno baldón para la Iglesia de Torquemada.

La Iglesia católica enseñó también todas las ciencias atormentando á Galileo, á quien obligó á retractarse, al mismo tiempo que prohibía la publicación de sus descubrimientos; persiguiendo á Papin, á Fulton, á Ke-

pler; dando muerte á Cecco, d' Ascoli, Vanini y muchos otros y condenando la obra de Copérnico.

Pero si la Iglesia no favorece la ciencia, es porque tampoco la necesita; tiene la sobrenatural, que es un poder superior. Si el rayo no alcanza, la plegaria, la palma y el olivo bendito detienen el rayo en la mano de Dios; si la bola cónica atraviesa la coraza, se achata, en cambio, contra el escapulario bendito. Si la ciencia no tiene defensa contra los furios del Océano, la virgen del Cármen tranquiliza las olas y mantiene á flote el navío. Los desahuciados de la medicina encuentran la salud en las piscinas milagrosas de la virgen de Lourdes ó visitando la no menos milagrosa de Luján.

San Lázaro cura los humores, San Santiago asegura el éxito de las batallas, San Isidro abre las cataratas de los cielos para hacer llover en los años de sequía y Santa Magdalena patrocina á las prostitutas ante la divina gracia de Señor.

¿Para qué quiere más ciencia la Iglesia católica, cuando con todo esto basta y sobra para manejar contentos y felices á las ovejas y carneros de sus numerosos rebaños?

VÍCTOR SOTO.

ANTIMILITARISMO

Oid, militaritos, y aprended á ser pundonorosos.

¿No tenéis noticia de la tristísima huelga que convulsiona al suelo ruso?

Pues ahí os va un episodio que le hace á uno, quieras que no, saltar lágrimas así de gruesas.

En uno de los últimos motines de Kieff, apenas dió el gobernador general orden de hacer fuego sobre la muchedumbre hambrienta, un capitán gritó á sus hombres: «¡Quietos, no disparad!»

Obedecieron los soldados y el oficial les dijo:

«¡No déis plomo á vuestros hermanos que piden pan!»

El bravo, el magnánimo, el héroe ante quien me descubro conmovido y á quien abrazaría fuerte fuerte y con el corazón saltando de alegría, ¡ha sido condenado á muerte!

TOMÁS MEABE.

INSTANTÁNEA

Alto, obeso, mofetudo, ojos vivos y penetrantes. Su semblante revela satisfacción.

Sentado frente á la mesa de escribir, recorre con la vista uno de los periódicos de la mañana, sin dejar por eso de mirar á los dependientes.

«Crónica... «El problema de las aguas»... «Obreros sepultados»... «Notas políticas»... «Huelga de mineros»... «Tribunales»... «Los sucesos de ayer»... Nada de esto llama su atención.

«Bolsas»... Ya es otra cosa. Treinta minutos examinando esta sección.

Deja el periódico, y, apoyando los codos sobre la mesa, coloca la cabeza entre las dos manos. Parece que medita.

No tarda en salir de su abstracción. Oprime un timbre y el encargado del escritorio acude.

—Oye, Lucas—dice—, telefona inmediatamente al corredor y dale orden de comprar mil Altos Hornos, quinientas Banco Vizcaya, doscientas Auroras... y que venda seiscientos Polares, trescientas Banco Bilbao, cien Albas... ¿Qué hay de la Cantábrica, de Olazarri, de la Internacional...? Vamos, no ha salido mal la cosa. El trabajo. ¡Oh, el trabajo! (*Dirigiéndose á los dependientes.*) El trabajo es una hermosa virtud, que pocos, muy pocos saben apreciar en lo que vale.

(*Los dependientes en voz baja.*—Sí; el trabajo es una virtud... para ti es oro.

BAUTISTA.

POR LA MUJER DEL PUEBLO

«Lo que la mujer quiere, Dios lo quiere» decían nuestros antepasados, lo que en otros términos significa que nada resiste á la voluntad de la más bella mitad del género humano. Esto aún es verdad de nuestros días. Crecidísimo es el número de los hombres de pelo en pecho, de los sabios, de los políticos,

de los pastores de almas, sumisos á los caprichos femeninos.

El mismo fenómeno se observa en las masas populares; la esposa influye fuertemente en las decisiones del marido, y si, con frecuencia, los consejos y exhortaciones de aquélla son expresión de sabiduría y buen sentido, sucede también que arrastra á su compañero—de muy buena fe, por supuesto—á los caminos fangosos de los compromisos y resignaciones.

¿Cuántas veces la mujer del pueblo ha sido el obstáculo secreto, silencioso pero insuperable, opuesto á la formación de sindicatos obreros, cooperativas, sociedades de libre pensamiento, asociaciones políticas y hasta simples agrupaciones de socorros mutuos! La infeliz, dominada por la superstición religiosa, temblando siempre ante el pan nuestro de cada día, está incesantemente dividida entre el miedo á Dios y el miedo al capitalista. Conociendo poco ó mal el mundo exterior, encerrada en su pobre morada, sin leer apenas, viene á ser, por su propia ignorancia, un precioso elemento conservador y reaccionario.

Sin la mujer emancipada, libre, inteligente, consciente, la sociedad no puede transformarse; la emancipación de la Humanidad necesita una evolución paralela de los dos sexos.

Esto explica y justifica las reiteradas declaraciones de nuestros congresos invitando á los grupos obreros á empujar el movimiento feminista, á luchar por la mejoración de la suerte de nuestras infortunadas compañeras de miseria.

Pero es de toda urgencia seguir tal consejo y buscar medios prácticos de socorrer á nuestras esposas, nuestras hermanas, nuestras hijas, aliviándolas de la pesada carga de los cuidados domésticos.

Dejemos á un lado egoístas preocupaciones masculinas y observemos la penosa existencia de la mujer.

Sea una familia obrera compuesta sólo del padre, la madre y dos criaturillas de tres y cinco años. La semana comienza: el marido debe ir al taller á las seis de la mañana. Antes de rayar el alba, la valiente esposa se levanta, prepara el desayuno y empieza á barrer, á arreglar las camas, á dar «un aire á limpio» á la modesta habitación. Después hay que lavar y cuidar á los pequeñuelos. ¡Y poco enredadores que son! También debe pensar en preparar la comida... Apenas grandes y chicos han dado cuenta del *pucherito*, la mujer vuelve de la fábrica á casa, donde se consagra á los mil cuidados del ajuar, vajilla, remiendo de vestidos, colada, merienda, cena, ¡á saber! Nada, que nuestra obscura heroína no habrá tomado reposo alguno, no se habrá sentado más que para comer (hay muchas que ni para esto) y se echará la noche y se le cerrarán los ojos de puro sueño y cansancio.

Y á dónde viene á parar esta vida, ya tan activa y absorbente, esta existencia de reclusa preparada para la anemia y la vejez prematura por la falta de aire y la alimentación suficiente; á dónde viene á parar este sacrificio de trabajo forzado tan alegremente sufrido en tiempo ordinario, cuando la enfermedad, la maldita enfermedad coge por la garganta á los chiquitines y los arroja sobre la camita, á cuyo lado la madre, brava y sublime, velará noche y día, sostenida por la fiebre ardiente de las angustias maternales!

Y si roba «su hijo» á la muerte, ¡qué de sacrificios en seguida, qué de miserias sobre-llevadas por fortificar al pobrecito!

Si el jefe de la familia «anda bien» y tiene trabajo, menos mal. La salud de todos irá *tal cualica*, pero, ¡qué demonio!, ¡hay que resignarse con la suerte!

Tal es la historia ordinaria, la de todos los días. Apenas sí se piensa en ella. ¡Pocos se ocupan de la víctima débil y resignada!

Esta mansedumbre, esta tarea excesiva que impide á la compañera del obrero leer, asistir á mítins y conferencias, formarse una conciencia socialista, esta fatal ignorancia hace demasiado bien el negocio de la Iglesia y de la burguesía.

Fénelon, en su tratado acerca de la *Educación de las hijas*, escribía que las mujeres, aún las de la nobleza, no debían conocer muchas cosas; la Ciencia no convenía á seres llamados á desempeñar un papel de sumisión perpetua.

El Capitalismo no razona de otra manera. Desea obtener la mano de obra femenina suficientemente hábil y barata y no cree en modo alguno que sea preciso reforzar la instrucción de las hijas del pueblo.

Engels, en su obra sobre la situación de las clases laboriosas, estigmatizaba ya la tarea de desorganización familiar cumplida por el Capitalismo, cuando hacía notar que la vida industrial arranca del hogar á la mujer

y al niño para sumirlas sin defensa en la promiscuidad del taller.

Una y otra potencia de reacción, el Capitalismo y la Iglesia, han transformado tan hábilmente a la mujer en cómplices inconscientes de la tiranía, que el Partido Obrero no puede menos de redoblar sus esfuerzos en pro del enaltecimiento intelectual femenino.

Pero esta generosa transformación, este chorro de luz en las tinieblas de la ignorancia, esta modificación de la esclava en libre ciudadana, esta ruina, en suma, de un pasado de abominaciones, de fango, de mancilla, de sombras crueles, el definitivo triunfo de la mujer aplastando la simbólica serpiente del mal y del dolor que nos representan las imágenes piadosas de los altares católicos consagrados a la Virgen, esta victoria debe ser alcanzada por la mujer misma.

Ella debe querer su libertad, su bienestar, su emancipación intelectual.

Mas para llegar a semejante resultado no bastan los esfuerzos múltiples de nuestros centros. La mujer del obrero no tiene punto de reposo—lo he dicho ya—. No conoce más que el trabajo, los gozos y miserias de la maternidad.

¿Cuándo queréis que lea, que aprenda a interesarse en los fenómenos sociales que sufre sin conocerlos?

Es preciso, pues, crear ratos de reposo, aliviar a la familia, darla una forma nueva en relación con las necesidades del presente estado social.

El Partido Obrero, en su programa municipal, preconiza a este propósito excelentes medidas cuya aplicación debe no solamente ayudar a la familia, sino también prestar impulso al progreso de la causa feminista.

FÉLIX PAULSEN.

Bruselas.

TOROS

Lo bárbaro de esta fiesta, el derroche y el despilfarro de los de arriba, unido a la gran parte que en esa algarada toma el proletario, sugiere hondo pesar.

A ella acuden, haciendo alarde de instintos feroces y sanguinarios, los poderosos y los humildes, gozando con el derrame de la sangre de los brutos y anhelando ver que el cuerno del toro atraviese el cuerpo del lidiador. Fuera de allí, tal vez hagan alarde de sentimientos humanitarios y corazones bondadosos, cosa imposible de ser cierta. Quien a contemplar ese espectáculo acude a la plaza de toros, fuera de ella desea contemplar iguales salvajes escenas que le deleiten e impresionen.

Este barbarismo extiéndese a todas las manifestaciones de la actividad humana. La lucha sangrienta del hombre con el bruto tiene el mismo carácter que la lucha que por la existencia hoy se sostiene. Bien mirado es más cruel esta lucha, porque aquella tiene lugar entre un irracional y un ser humano; pero ésta adquiere más graves caracteres. La inteligencia, la astucia, las malas artes, la fuerza bruta, todo, todo el caudal del esfuerzo humano se lanza a la balanza con el fin de vencer en tan cruento pugilato.

Una sociedad cual la nuestra es imposible pueda desterrar sus aficiones a los toros y al boxeo; es la escuela indispensable de la acción diaria que ejecuta; es consecuencia inevitable del espíritu que la informa.

Transcurren años, las generaciones se renuevan y la humanidad continúa esclavizada y speeditada al régimen económico.

De ahí que el escasísimo progreso del mundo civilizado, con relación al orden económico lo esté en directa también con el atraso de la cultura del pueblo y con la escasa instrucción que el mismo ha alcanzado.

Deseo sano y anhelo noble es el de los socialistas al pretender que la sociedad se rija mediante otras leyes distintas en lo moral y material, abandonando los arcaicos principios de los economistas pasados y olvidando los rutinarios privilegios teológicos y la moral atávica por ellos engendrada.

Hémosnos impuesto penosa labor, propia de esforzados y decididos campeones. La lucha incansante, lenta y paulatina, requiere grandes energías para que sea efectiva su continuidad. En el camino que vamos recorriendo va dejando nuestro ejército su impedimenta: los desmayados. El lejano horizonte de las reivindicaciones sociales, al ser contemplado por los débiles, infúndeles desaliento y desmayo. Los convencidos, los dispuestos al sacrificio, continúan propagando la buena nueva, y en nuestro lento pero seguro paso, logramos aunque de modo poco percep-

tible acortar las distancias del largo camino a recorrer.

La suicida clase capitalista ayúdanos poderosamente en nuestra labor reformadora. Su afán de riquezas la hace realizar esfuerzos que la oprimen y la ahogan é insensiblemente va labrando su propia sepultura.

Unido esto a la educación que los socialistas infiltran en las masas lograremos que la sociedad vaya evolucionando y adquiriendo mayor acción progresiva, y esta será la impulsora de la reforma del principio de propiedad social, base de la felicidad humana.

AIRES DE FUERA

ITALIA

La discusión en boga es qué carácter dará un papa religioso ó un papa político al reinado del Infalible de ayer.

¡Un papa religioso! La ironía del pleonismo se borra ante la codicia temporal del Vaticano. Los apóstoles pasaron ya. El jefe supremo del Clero debe ser un diplomático.

¿Qué otro remedio queda? ¿No veis que el recurso del milagro ha muerto ante la Ciencia?

Dios necesita, pues, comparsa diplomática; ¡Qué vergüenza para Dios!

Cualesquiera que sean las inspiraciones íntimas de Pio X, no escapará éste a la misión terrena que le ha sido encomendada, y suponiendo que se atreva a ello, se verá incapaz de llevar la Iglesia a la religión.

Estamos seguros de que no satisfará los deseos de la llamada democracia cristiana. Eso sí, quizá nos endilgue una segunda edición de la enciclica *Rerum Navarum*. ¡Letra muerta, la *vox clamans in deserto*!

¿Dónde, en qué país, bajo qué cielo se levantó dicha democracia con esa sana valentía del apóstol?

Los muy contados sacerdotes que han creído de buena fe que la Iglesia iba a volver a sus orígenes y que la simple doctrina del magnánimo Jesús resucitaba, han sido castigados por el anatema y la calumnia.

¿Por qué los industriales católicos no aplican la enciclica en sus talleres?

¿Por qué los obreros de los países más católicos siguen siendo los más miserables de la tierra?

El por qué de estas y otras muchas cosas lo sabemos muy bien los socialistas. Está en el fondo del régimen actual, defendido a capa y espada por la Iglesia, esa institución que, viéndose amenazada, solo acierta a recoger en una enciclica el clamor inmenso de los desheredados para hechizarlos más y más.

Conservamos profundo respeto hacia los humildes, los creyentes sinceros. Pero ante los magnates eclesiásticos no podemos ocultar nuestra repugnancia.

¡Si fuesen enemigos leales del socialismo! Y que son enemigos es palmario. Entre ambos existe una contradicción esencial, fundamental. No admite la Iglesia la idea de igualdad social. Debe haber ricos y pobres, y la caridad en medio! Nosotros reemplazamos la caridad por el derecho. Nada de común tenemos, por lo tanto, con la Iglesia, ni siquiera en el terreno ideológico.

Impórtanos, pues, muy poco que se cambie el nombre del primer actor de la farsa eclesiástica. La comedia social continúa. Los conservadores tienen un papa. Saludadle, pobres del mundo, los que por Cristo fuisteis defendidos, con un soberano alzarse de hombros.

Las numerosas fiestas y ceremonias que han tenido lugar en Roma con motivo de la elección y coronación del papa, nos muestran una Iglesia jerarquizada y rica muy diferente de la Iglesia de Cristo. Las galas, el lujo escandaloso han reemplazado a la fe primitiva. El papa, precedido de espléndido cortejo y conducido hacia el gran trono sobre la silla gestatoria, forma un triste contraste con aquel que entrara en Jerusalem sobre un modesto burro.

Hay detalles realmente vergonzosos. Después que el Sagrado Colegio, los obispos y los curas hicieron el acto de obediencia, los cardenales besaron *el pie, la rodilla y el rostro del papa*. Los obispos besaron *el pie y la rodilla; los curas, ¡el pie solamente!*

¡Pobres curas, que no pueden besar más que el pie del Sumo Pontífice! Ahora comprendemos por qué aspiran tan fuertemente a ser obispos; por tener la dicha inmensa de besar la rodilla del viejo del Vaticano!

¿No encontraréis humillante esta costumbre? Claro que sí, y hasta sucia. Verdad que el papa tomará sus precauciones.

Notad que los gastos del Cónclave de León

XIII ascendieron a más de 600.000 francos, y no tendréis más remedio que reconocer lo mucho que han progresado los representantes del pobre hijo de José el carpintero.

L'Italic reseña el régimen alimenticio de los prisioneros del Cónclave. La alimentación, según la fórmula consagrada, debe ser «sana, abundante y variada». El menú de cada comida fué verdaderamente exquisito. Además, cada cardenal tenía a su disposición refrescos, helados, licores y cigarrillos.

Lo que sobraba se distribuía a los pobres. Unos alimentándose de lo superfluo de los otros: he ahí el carácter de nuestro régimen social.

¡Si durante la celebración del Cónclave Jesús hubiera vivido en Roma, a fe que hubiese podido comer los restos de sus cardenales!

RUSIA

Las huelgas que en este momento ennegrecen aún más el cuadro del imperio no son otra cosa que episodios económicos aislados en el mundo industrial. La simultaneidad y el carácter trágico con que han sido declaradas en Bakou, Kien, Odessa y Nicolaeiv, atestiguan su alcance político y su significación revolucionaria.

Todos sabéis que en Rusia el derecho de coalición constituye un delito rigurosamente reprimido, y que en las fábricas se sufre el abominable espionaje de la policía moscovita. Pues bien, desafiando a la ley y despreciando a los soplones, la masa laboriosa ha organizado pública y sistemáticamente la huelga. Y cuando en Bakou, por ejemplo, dióse la señal, los asalariados de los servicios públicos abandonaron el trabajo al mismo tiempo que los obreros de las empresas privadas. Todo paralizóse, hasta la circulación de tranvías. Bakou parecía una ciudad muerta hasta el día en que la represión implacable le dió el aspecto de una ciudad en agonía.

Donde quiera encontramos el mismo espíritu, la embestida insurrecta. Incendio de talleres, saqueo de almacenes de viveres, trenes bloqueados por la muchedumbre hambrienta, regimientos enteros acoradados frente a multitudes malamente armadas, los huelguistas reinando durante seis días y acorralando al gobernador en su propio hotel... ¡La guerra social con esa sangrienta traza de las batallas callejeras!

Exasperados de tanta miseria y extenuación, faltos de pan, de reposo, de aire y de libertad, los obreros rusos reclaman aumento de salario, reducción de horas de trabajo, y, en general, condiciones de existencia más humanas. Pero instintivamente, a la voz de los ardientes apóstoles de renovación y salud, comprenden que lo que es preciso cambiar ante todo es el régimen de autocracia que aplasta al proletariado ruso y entrega indefensos los súbditos pobres de Nicolás II a la infame explotación capitalista.

Sigan los tiranos oponiendo la fuerza a las legítimas aspiraciones de los humildes. La hora de las represalias rojas se acerca. Arreñan los síntomas de una definitiva tormenta en el inmenso imperio. ¡Desgraciada Rusia!

COSMOPOLITA.

PENSAMIENTOS

En tiempo de los romanos, cuando un marido se cansaba de la esposa, tenía el derecho de divorciarse, y ella, quedando dueña de su persona, podía hallar otro hombre que la amara y la hiciera feliz; hoy, cuando un hombre se aburre de su mujer, no puede arrojarla de su casa, pero dueño es de despreñarla, dueño de buscarse otras mujeres; mientras la propia tiene que renunciar para siempre a ser dichosa.

¡Y dicen los católicos que haciendo el casamiento indisoluble, la Iglesia ha favorecido a la mujer!...

Se horrorizan los clericales al pensar que si se establece el divorcio, los hombres pueden abandonar a las pobrecitas mujeres, pero no les causa horror reflexionar que algunos hombres pueden asesinar a su mujer sólo por el gusto de quedarse libres.

Hay hombres que se escandalizan de la pretensión de las mujeres al querer estudiar medicina ó leyes, pues tiemblan por la suerte de los hijos de las mismas, que, según ellos, no tendrán quien los cuide; pero no se afjen porque una infeliz madre desatienda sus hijos y su salud para ganar algunas perras sobre la máquina de coser ó que marche al muelle con su hijo en brazos, de lo que infiere que lo que les asusta no es la suerte de

los niños, sino el que la mujer no les deje monopolizar eternamente los buenos oficios.

M. A. de R.

VITORIA

Estalló por fin la huelga en la «Metalúrgica», según lo auguraba en una de mis últimas cartas. El señor Zárata ha conseguido irritar los ánimos y llevar a los obreros a tal resolución. Faltaba un pretexto a ese despoja para justificar su negligencia, y se conoce no halló otro más apropiado que el de insultar y atropellar diariamente a honrados trabajadores.

Cansados éstos de sufrir humillaciones, no han querido dejar impune la última baja de don José María. Con un pretexto fútil despidió a un obrero. Enterados sus compañeros, nombraron una Comisión. El señor Zárata la recibió con modales groseros y con ese lenguaje soez y chavacano que tan en boca tiene para los débiles. Así que se declaró la huelga, y siguiendo la costumbre de siempre, dió a la publicidad una porción de majaderías y embustes. ¡Como que aseguraba que el obrero había sido despedido por burlarse de unos frailes en la hora de asueto!

Ciertos agentes de la autoridad andaban por la población espionando a los huelguistas y vertiendo especies calumniosas, a fin de hacer atmósfera en favor del señor feudal de la «Metalúrgica». Pero el pueblo vitoriano, y sobre todo los obreros, saben que el proceder de Zárata ha provocado la huelga; conocen ya la ruin condición de tan honorable sujeto.

Las autoridades, igual que algunos correspondientes de la Prensa mercenaria, se han echado horizontalmente a las plantas del becerro de oro, vigilando a los obreros cual si fueran criminales. Ese celo pudieran gastarlo en aplicar la ley al causante de lo ocurrido, quien ya por cuarta vez atropella a infelices obreros. Si el Código penal se aplicase a todos igualmente, a bien seguro que don José María Zárata sabría por experiencia lo que son los grilletes.

Cónstese a dicho señor que los socialistas no gustamos de los ataques personales porque no nos guía el odio a los hombres, sino la guerra a las instituciones. Si yo me veo precisado a emplear este lenguaje, demasiado débil para expresar las acciones abominables de usted, los sufrimientos que arroja sobre sus semejantes, es en defensa propia y porque no atribuya nuestro silencio a debilidad. Erguir la frente ante el poderoso es de almas nobles. Y usted la tiene muy ruin cuando se ensaña en los humildes.

La huelga continúa. Los obreros que iban a venir de Barcelona a sustituir a los de aquí no aparecen. Hermosa es la entereza que muestran los huelguistas. Sirva esta lección para que todos los que sufren se apresuren a organizarse pues no de otro modo podrán contrarrestar los desmanes patronales. Vuestra redención está en vosotros mismos, queridos compañeros.

Unámonos, fraternicemos, batallamos los trabajadores y veréis como conseguimos una sociedad de hombres reconciliados.

P. D. Ayer llegaron cinco obreros de Barcelona para trabajar en la «Metalúrgica». Los patronos los llevaron en coche a la fonda *La Perla*. Ningún huelguista pudo hablarles, custodiados como iban por policía y guardia civil. Pero los catalanes, que son asociados, al ver tal finura de coche y tanto movimiento policiaco, sospecharon todo y se fueron al Centro Obrero a saludar a sus compañeros huelguistas.

Esta mañana se han avistado los cinco con Gordóvil y Zárata. ¡Quedáos sin temor aquí—han dicho éstos—, no falta quien os cuide las espaldas!

—A nosotros quienes nos cuidan son nuestros hermanos los huelguistas. ¡Vaya, no trabajamos mientras no se les dé satisfacción cumplida!

Aprended, atormentadores de los pobres, orejas de frailes vengativos.

Nuestros valientes compañeros catalanes han dejado a la Sociedad de su oficio el siguiente escrito:

«Los cinco fundidores que llegamos de Barcelona, protestamos de haber sido bajamente engañados por dos hombres que se titulan caballeros. Encontrando en lucha a hermanos de trabajo, nuestros sentimientos honrados nos impiden traicionarlos.—Francisco Folch, S. Pons, J. Donai, J. Pignau, R. Rey.»

¡Hurra por la solidaridad obrera!

MELITÓN EGARZURE.

SESTAO

No sé qué diablos pasa en los Astilleros del Nervión. No cesan de despedir personal. Me parece que llegamos otra vez a la época del 94, en la que por incautación del Gobierno se cerraron los talleres.

Hace poco fué despedido un pobre anciano que cumplía perfectamente con su obligación. ¡Y todo por cuestión de economías! El gordiflón de Alzaga tiene un corazón de peña. ¿Qué le importa á ese cacique echar á la calle, sitiar por hambre á un compañero nuestro que no le ha hecho otro daño que trabajar y trabajar por él no sé cuantos años? Aprended, obreros. Sabed lo que se puede esperar, cuando lleguéis á viejos, de aquellos á quienes enriquecéis. Os dirán éstos que en tiempos de crisis es irremediable el despido de obreros. Cierto. ¿Mas son necesarias las crisis? ¿No son acaso producidas por la desmedida codicia de los capitalistas?

Otro día os daré cuenta de la vida y milagros de ciertos caballeros de industria.

P. P.

ORTUELLA

Aprendan los anticlericales de cartón que se desgargantan hablando mal de los curas y van de todas todas á parar donde ellos.

Benita Ruiz, esposa de nuestro correligionario José López, dió á luz, hace poco, una niña la mar de requetebonita. Padre y madre no acaban de cubrirla de besos con esa hermosa alegría que brota de muy dentro á borbotones.

Hasta aquí nada de particular. Lo bueno es que, prescindiendo del bautismo y de todo tejemaneje religioso, la niña ha sido inscrita en el Registro civil de Santurce. Además, padres, padrinos y amigos pasarán un día de campo en honor de ella y no hay que decir que se divertirán de lo lindo.

«Hacemos constar—me escriben—que si llegando nuestra hija al uso de razón solicitase el bautismo católico, no nos oponemos á ello porque ante todo hay que respetar las creencias y la libertad de nuestros semejantes.»

¡Bravo, compañeros! ¡Eso es portarse!

LA ARBOLEDA

¡Si serán limpias y de buenos sentimientos las monjitas del hospital minero! Ahí va un botón para muestra:

El día 23 se presentaron á las puertas de dicho establecimiento ocho obreros, conduciendo en una camilla á un compañero suyo, en muy mal estado, por haber quedado bajo tierra á causa de un desprendimiento.

Los obreros llegaron chorreando agua y llenos de barro, debido al fuerte chaparrón que cayó sobre ellos. Y hete á la superiora, al verlos en tan lastimosa traza, todo apesadumbrada... de las escaleras que conducen á la sala de heridos! ¡Como que iban á ser manchadas por las barrosas alpagatas de los mineros! Así es que dijo: «El que las tenga más limpias que lo coja en brazos y lo lleve arriba.»—¡Y el pobre herido necesitaba se le llevase á la cama en la propia camilla y con sumo cuidado!

No podemos menos de admirar rasgos de tal naturaleza en personas que alardean de piadoras, y rogamos á la superiora que para otra ocasión tenga preparadas á la puerta unos cuantos pares de zapatillas nuevas.

UN EX FRAILE.

DESDE BERMEO

En mis anteriores correspondencias prometí seguir explicando las penalidades que, á causa de la explotación de que son objeto, sufren los pescadores de esta localidad, y como no soy de los que les gusta dejar las cosas en pañales, sigo mi tarea, porque entiendo que haciéndolo así cumplo con un deber humanitario.

Decía en mi anterior que los marineros dejan el cinco por ciento de la pesca; pero lo que me faltaba explicar es que cuando hay crisis, ó sea, cuando no pueden salir á la mar por motivo de los malos temporales, se ven en la necesidad de acudir pidiendo auxilio á la Cofradía.

Esta, para remediar la situación de aquellos infelices, les facilita cantidades en metálico; pero ¿en qué forma? Pásmense los lectores de LA LUCHA: en una forma que no lo haría el usurero más usurero del mundo. Se le facilita cierta cantidad y por ella se ven obligados á abonar el interés del seis por ciento; pero no se vaya á creer que este interés lo satisfacen por anualidades, ni por meses, ni por semanas; no. El interés y el capital suele pagarse tan pronto como adquieren mercancía ó pesca que cubra el uno y el otro, es decir, que en muchas ocasiones se ha dado el caso de liquidar el préstamo á los tres ó cuatro días en que se hizo, y por este tiempo se les ha cobrado también el seis por ciento. ¿Es esto explotar? Si hay quien niega que esto sea explotación, niega la existencia del mar y de la tierra, y la negativa nos hará comprender la necesidad que tenemos de transformar el presente régimen por otro más equitativo y justo.

Aún hay más. ¡Ah! ¿Pero se habían creído los lectores de LA LUCHA que esto se había terminado? Si falta aún lo más sabroso y digno de conocerse.

Aquí existe un santo, que no sé cómo se llama, ni maldita la falta que me hace. Para festejar su día tienen los marineros la costumbre de depositar cierta cantidad en una persona que sienta no saber su nombre, para estamparlo aquí en letras de molde. Pues bien, este depositario, sólo por el hecho de serlo, cobra un crédito ó interés de tres por ciento cuando menos, más otro tres por ciento que puede hacerle producir, hacen un seis.

¿Qué tal? ¿Puede tal señor decir que este capital lo ha ganado con el sudor de su frente? Que me contesten los defensores del capitalismo.

Marineros de Bermeo, hora es ya que penséis en la explotación que sufrís. No permitáis por más tiempo que se burlen y hagan á vuestra costa mangas y capirotas; pues mientras que pasáis necesidades sin causa justificada, ellos, á expensas de vuestro sudor, aumentan su capital de día en día. Recapacitéis lo dicho en mis anteriores escritos y veréis cuantas verdades encierran. Si hasta aquí no habéis tenido quien se ponga de vuestra parte para la defensa de vuestros intereses, hoy podéis contar con el concurso desinteresado de los que sufren las mismas penas que vosotros y luchan y lucharán porque este estado de cosas desaparezca. Aprestémonos todos al combate; no permitamos que las generaciones venideras nos echen mañana en cara nuestras pocas energías; tratemos de ilustrarnos, de ilustrar á nuestros hijos, y arremetamos de una vez contra este régimen opresor, para barrer la inmundicia que en él se encierra.

UN EXPLOTADO.

SUSCRIPCIÓN

ABIERTA POR EL COMITÉ DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA Á FAVOR DEL COMPAÑERO JOSÉ GUÉNAGA, SENTENCIADO Á LA PENA DE DOS AÑOS, ONCE MESES Y ONCE DÍAS DE PRISIÓN CORRECCIONAL Y CIENTO CINCUENTA PESETAS DE MULTA.

Pesetas.

Suma anterior 497,65

ORTUELLA

Ricardo Pérez, 0,10 pesetas; Pascual Guinea, 0,25; Dionisio Doba, 0,50; Manuel López, 0,50; Marcelino Carcedo, 0,50; Indalecio Gómez, 0,50; Andrés Tapia, 0,25; Manuel Guinea, 0,25; José Tejado, 0,10; Un mendigo, 0,25; Manuel Rodríguez, 0,10; Ricardo González, 0,50; Ramón Vigil, 0,15; José Díaz Linares, 0,50; Ricardo Pérez, 0,50; Ramiro Rodríguez, 0,20; T. Z., 0,25; Liberato Bermúdez, 0,25; Pascual Guinea, 0,25; Saturnina Guinea, 0,10; Federico Guinea, 0,10; Juan Guinea, 0,15; Toribio Rivas, 0,25; Petra Saralegui, 0,10; López B., 0,15.—Suma 6,75

Total 504,40

Se reciben donativos en los establecimientos de Merodio, Cerezo, Perezagua y Salsamendi.

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

PARA LOS PRESOS Y HERIDOS EN LAS ELECCIONES DE DIPUTADOS Á CORTES DE 1903.

Pesetas

Suma anterior 370,15

Lista número 18. Recaudado por el recaudador de semana.

Miguel Moya, 0,80 pesetas; Silva, 0,50; Daniel Gómez, 0,25; Pedro Arribas, 0,30; M. O., 0,50; Garmendia, 0,35; Prieto, 2; José Fernández 0,40; Alvarez Oviedo, 0,30; Zubiri, 0,50; J. Molinos, 0,50; Grusjord, 0,50; Guillermo, 0,30; Guillermo Sánchez, 0,25; Sixto Olivas, 0,25; Teodosio Miguel, 0,30; Eduardo Peña, 0,50; Bonifacio, 0,25; María Cruz Otarla, 0,25; Petra, 0,25; Francisco Olabuénaga, 1; Alfredo Achúcarro, 0,25; Zuazo, 1; Santos Casado, 0,25; Diaz, 0,45; E. Rojas, 1; Gilbert, 0,30; Godoy, 0,20; E. S., 0,25; J. S., 0,10; Francisco Lacarra, 0,25; José Pla, 0,30; Tomás Royo, 0,50; Miguel Royo, 0,50; Manuel Moreno, 0,20; Antonio Palos, 0,30; Valentín Acibes Labeirda, 0,25; Valentín Nuño, 0,40; Tenorini, 0,25; Valeriano Pérez, 0,25; Ubaldo Iglesias, 0,20; S. Arrugaeta, 0,30; Un obrero, 0,25; Otro, 0,25; R. García, 0,50; Eusebio Ibañez, 0,20; José Sánchez, 0,20; Vicuña, 1; Vozmediano, 0,25; Azcue, 0,30; María Salsamendi, 0,25; Arauco, 0,50; Un barbero, 0,25; Un obrero, 0,50; M. Rodríguez, 0,50; L. Uribe, 0,10; Guiñoco, 1; Eusebio Merino, 0,25; Lorenzo Rodríguez, 0,25; Garrido, 0,30; M. Lara, 0,25; E. O., 0,50; A. Briones, 0,25; Eloy Alonso, 0,20; Angéla Cayón, 0,25; Baldomero Fernández, 0,50; Cosme Navarro, 0,25; Miguel Varela, 0,30; Benito Esteban, 0,25; Manuel Basterra, 0,25; Pablo Fernández, 0,40; Saturnino Haro, 0,50; Emilio Fernández, 0,15; J. Lavidea, 0,50; J. Blanes, 0,25; V. Castillo, 0,20; A. Abásolo, 0,20; Juan de la Cruz, 0,20; M. Alday, 0,10; Pasáñez, 0,30; M. Iturbe, 1; Pedro Sanz, 1.—Suma 32,90

Total 403,05

DE AQUI Y DE ALLI

Bilbao

Mañana domingo, á las diez de su mañana, se reunirá la Agrupación Socialista bilbaína. Entre otros puntos se discutirá la proposición Quejido.

Se recomienda á los afiliados que procuren ponerse al corriente, para poder tomar parte en la votación.

Hallándose enfermo el compañero Alvaro Ortiz, ha sido nombrado Tomás Meabe director interino de LA LUCHA DE CLASES.

Deseamos vivamente el pronto restablecimiento de nuestro veterano Alvaro.

La tarde del jueves se personó en el Gobierno civil una comisión de obreros de la zona minera, por cuyo conducto presentan razonado escrito á los propietarios mineros de la provincia, en solicitud de que el pago de jornales se efectúe semanalmente.

Los comerciantes que no tienen tiendas obligatorias apoyan las justas pretensiones de los obreros en otro escrito presentado también en el Gobierno civil para que dicha autoridad dé traslado del mismo á los propietarios de minas.

Cuando conozcamos el texto de dichos documentos nos ocuparemos detenidamente del asunto.

Alicante

Los obreros fundidores de los talleres del señor Aznar se han declarado en huelga ante la desenfrenada explotación de que son objeto. Reclaman que la jornada quede reducida á diez horas y que por las horas extraordinarias se les abone un 50 por 100 más de lo que venía abonándoseles.

Elche

Sigue en pie la huelga de costureros. Ahora que ven el peligro de sufrir duro golpe, por notar que otras personas dedican su dinero á la industria alpagatera, ofrecen el oro y el moro á los huelguistas para que vuelvan á sus casas.

Quienes gestionan estérilmente la división de éstos son varios republicanos y ácratas, que—¡oh temple revolucionario!—se rindieron ya á los explotadores.

La irritación que reina contra tales farsantes y traidores es muy viva.

Cegama

Organizada por los Comités de las Agrupaciones de San Sebastián y Eibar se habrá ce-

lebrado esta semana en dicho punto una reunión de propaganda socialista y societaria.

Oviedo

Al taller de moldeadores la "Amistad", de esta localidad, que se halla en huelga hace un año, ha venido á trabajar un individuo llamado Ramonet que prestaba sus servicios de maestro en los talleres de Miravalles.

Damos el aviso á todos los moldeadores de Vizcaya por si el tal maestro tratase de engañar á algún compañero.

REUNIONES

Agrupación Socialista de Sestao

Esta Agrupación celebrará asamblea extraordinaria, en el domicilio social, hoy sábado, á las ocho de la noche, para tratar de una circular del Comité Nacional que reviste importancia suma.

Recomendamos á los afiliados la más puntual asistencia.

**

Agrupación Socialista de Baracaldo

Esta Agrupación celebrará junta general extraordinaria el día 31 del actual, á las ocho de la noche, para tratar la proposición de la Agrupación madrileña.

Como el asunto que se ha de discutir es de gran interés, se ruega á los compañeros su más puntual asistencia.

**

Agrupación Socialista de La Arboleda

Esta Agrupación ha suspendido la asamblea que debía haberse celebrado el sábado último y la celebrará hoy con el siguiente orden del día:

- 1.º Lectura de actas.
 - 2.º Lectura y discusión de una circular del Comité Nacional, referente á la proposición presentada por la Agrupación madrileña.
 - 3.º Proposiciones generales.
- Se suplica á todos los afiliados la más puntual asistencia.

**

Comisión Administrativa del Centro Obrero de Sestao

Esta Comisión convoca á todas las entidades que componen este Centro á asamblea semanal ordinaria que tendrá lugar el día 30 del corriente, á las diez de la mañana, en su domicilio social, calle de Rivas, núm. 39. 1.º para tratar del siguiente orden del día:

- 1.º Lectura del acta anterior.
- 2.º Idem de comunicaciones.
- 3.º Idem de las cuentas del trimestre.
- 4.º Gestión de la Comisión administrativa.
- 5.º Proposiciones generales.

CORRESPONDENCIA

Sopuerta.—Herrera.—Recibida 1 peseta de suscripción hasta fin noviembre.

Miranda.—F. Eguiluz.—Recibida 1 peseta de suscripción hasta fin septiembre.

Barcelona.—GUERRA SOCIAL.—La cantidad recibida de Cerezo son 15 pesetas y no 4 como decía por error de imprenta, y dad por recibida 1 peseta de suscripción de R. Beni.

Burgos.—Vicente Abad.—Recibidas 5,85 pesetas de paquetes.

Sitges.—Mitjans.—Recibidos 25 céntimos para Güenaga y 20 pesetas anteriormente.

Portugalete.—S. de O. Z.—El semestre que tenéis abonado vence en fin enero, y no en noviembre como decía en mi número anterior.

Oviedo.—AURORA SOCIAL.—Dad por recibidas 10,25 pesetas: 9,25 de paquetes y 1 de suscripción de R. Beni.

Libros y folletos

Conferencias instructivas.—En rústica á 1,25 pesetas. Sin encuadernar á 0,75.

El Derecho á la Perea, por Pablo Lafargue. Precio: 20 céntimos.

España y el descubrimiento de América, por Morato. Precio: 30 céntimos.

Rebeldías, composiciones en verso por Alvaro Ortiz, con ilustraciones de Rojas y otros afamados dibujantes. Precio: 2 reales.

Socialismo y Libertad, traducción de T. O. Precio: 25 céntimos.

Tarjetas postales con el busto de Carlos Marx, Pablo Iglesias, Liebknecht y Engels. Precio de cada una: 3 céntimos.